



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL "SIMÓN RODRÍGUEZ"
Dirección del Sistema de Estudios y Experiencias Acreditables

MÁS QUE VIDA *ES HISTORIA*



MSc. Yusdely Espinoza S.

Mucuchíes 2024.

Sembradora de amor, sembradora de conciencia: sembradora de agua...



Imagen propia. Siembra de agua en la
Comunidad de Misintá, sector La
Angostura 2021

Ligia Parra.

Revista N°14



Imagen propia. Siembra de agua en la
Comunidad de Misintá, sector La
Angostura 2021

Ligia Parra.

Para conocer la historia de la ceremonia para la siembra de agua en el Municipio Rangel, Mérida Venezuela, es necesario reconocer cómo nuestra Pachamama encamina la energía del ser, para que venga a cumplir con su misión espiritual de la cual ha sido bendecido. Nuestra madre naturaleza es tan sabia, que coloca en el lugar, en el tiempo preciso a la persona que va hacer instrumento de su voluntad y lenguaje de su divinidad, para demostrarnos aún más su infinito amor y compañía.

Entre estas montañas cubiertas de frailejones, en donde se respira el aroma de nuestros taitas, arropados por la neblina, acompañados por aves y algunos mamíferos de esta zona parámera, guiados por la luz de la luna que se refleja en las inmensas lagunas dibujando el camino hacia las estrellas, en donde nos espera los guardianes de estos espacios mágicos y misteriosos; inicia la historia de la siembra de agua del Municipio Rangel, Merida Venezuela, siempre dirigidos y acompañados por la energía del creador Cristo Jesús, nuestra madre Pachamama junto con sus espíritus y la fe del ser humano para invocar la energía divina de vida: el agua.

Todo comienza en lo que para nosotros puede ser una casualidad, para los espíritus de la naturaleza es un Don, que se expresa en el momento más indicado y la persona lo descubre cuando es realmente necesario para emanar esa energía que viene acompañándolo desde que se encuentra en el regazo de la madre. En cada amanecer en cada alba va germimando y fortaleciendo poco a poco la energía que va a florecer en el tiempo que nuestro creador lo decida.

Así ocurrió, en la comunidad de Misinta de Mucuchies, después de varios años fuera de esta localidad

Ligia Parra nativa de estos páramos regresa nuevamente a su tierra amada, con una misión que cumplir, en donde sólo Dios y nuestra Pachamama lo sabían.

Ligia al llegar a su comunidad se integra a la organización comunitaria del sistema de riego, el cual está conformada por los agricultores de la comunidad. Este tipo de organización siempre se ha realizado en todo el municipio, es una herencia de organización de agricultores de más de 80 años. Todo el que tiene tierras para cultivar debe integrarse a dicha organización, en donde uno de sus objetivos es el uso recional del agua y apoyar todo lo referente a este tema.

Al tener Ligia ya dos años de pertenecer al comite llega el tiempo de renovar la directiva, ella se postula para presidenta, pero no votan por ella; queda libre el cargo de comisario de ambiente en donde le otorgan esta responsabilidad. Nadie queria asumirlo, por ello, siempre tuvo la duda por qué le asignaron este cargo, si fue por broma o como criollamente se dice por aca "para fregarla". Para estos momentos en los comité de riego no habia mucha participación de las mujeres, practicamente estaba conformado por hombres y como en todas partes, hombres machistas que subestiman a las mujeres; por estas razones, siempre se hizo Ligia la pregunta: por qué le dan este cargo. De igual manera, ella con mucho gusto y responsabilidad asume su rol como comisario de ambiente, se asesora sobre las normativas y cuál era su deber. Entre las distintas normas, una de ellas era supervisar las tuberias de tanque de agua que provee a la comunidad, estar vigilante que no tuviera roturas, en mal estado, entre otros. Pero estas tuverias quedan distante de la poblacion, es decir para los páramos, en donde Ligia justamente no conocia.

No existieron barreras para que ella no cumpliera bien su funcion, se organizó y se preparó para descubrir y conocer que había más alla de esas montañas parameras.

Es allí, cuando comienza entonces, su trabajo y conexión más profundo con la Pachamama, justamente para el año 1998, la microcuenca del caserío de Misinta se secó, completamente amanece sin una gota de agua. Los agricultores preocupados y asombrados por este hecho, recurren a la comisario de ambiente para que ella resolviera esta problemática.

Ante esta situacion, Ligia plantea a la asamblea dirigirse al páramo donde está la naciente y humedales para ver que ocasionó esta situación, en donde fue asignado un grupo de agricultores para acompañarla. Había que observar que estaba ocurriendo en las fuentes de agua que provee a esta comunidad, las cuales son la aguita de la virgen, la cañada, la laguna del humo y hoyo negro. Una vez que llegan al alto de Misaren, que es donde esta la aguita de la virgen uno de los humedales, esté estaba totalmente seco. Para ese entonces, en los páramos había mucho ganado de pastoreo y caballar y el pisoteo de estos animales hundían el humedal. En las mismas condiciones se encontraban el resto de humedales y la laguna del humo estaba muy seca porque además para esta tiempo hubo una sequía muy fuerte.

Los hombres que acompañaron a Ligia al ver esta situación, le preguntan: ¿qué piensa hacer? Ella preocupada también por ver cómo los humedales se estaban perdiendo y sin saber realmente qué hacer, lo primero que se le ocurre es encerrar los humedales para resguardarlos de los animales y al mismo tiempo estos animalitos pudiesen continuar libres en sus páramos. Estas ideas eran muestra de las señales de la Pachamama para que poco a poco comenzara a cumplir su misión.

Fue un trabajo arduo y con muchas complicaciones, pues recuerden, que trabajaba en su mayoría con hombres, quienes segados por su machismo no confiaban en ella. Sin embargo, Ligia cumplió con su rol de comisario de ambiente, a pesar de la desconfianza y las dificultades que se presentaban con estos agricultores logró cercar los humedales con el apoyo de este comité de riego.

Luego, por razones personales se ausenta cinco meses de su comunidad, al llegar, los agricultores la estaban esperando con muchas ansias y la invitan a inspeccionar nuevamente la microcuenca. Ella desconfiada y a la vez desanimada pensando que las cercas las habían quitado, se predispone a los acontecimientos y muy enojada les reclama sin saber realmente qué pasaba. Se organiza con los hombres y se dirigen a las nacientes, al llegar observa que lo encerrado estaba más verde, las hierbas más altas y con más abundancia de agua. Esta fue la sorpresa que le tenían los agricultores después de tanta desconfianza y burla.

Ligia, al ver que esto había funcionado, toma la decisión de extender más el cercado y a los agricultores no les quedó de otra, que respetar y confiar más en ella.

Le toca tomar una posición fuerte ante estos agricultores porque al comienzo se presentaban muchas discordias y discusiones por ser una mujer la comisario de ambiente quien los representaba y organizaba. Con fuerte carácter, responsabilidad y respeto logra trabajar en conjunto con todos estos hombres, con quienes le toca organizarse, no solamente para cercar Y proteger humedales y nacientes, sino también trabajar la parte de la tolerancia, la autoestima, la fe y confianza en ellos y en esta comisario de ambiente, que fueron ellos mismos quienes le otorgaron dicho cargo.

De esta manera comienza a extender los cercados no solamente de estas fuentes sino unas 17 más entre nacientes y humedales de esta zona. Después de muchas jornadas de trabajo y culminar con el último cercado estando todos reunidos

emerge las energías de agradecimiento de todos estos agricultores presentes. Es aquí cuando Ligia aprovecha este momento espiritual para conectarlos con nuestra Pachamama y conjugar esas energías de encuentro de hermandad, humildad, sencillez y agradecimiento con nuestro creador y nuestra madre naturaleza. Todos tomados de la mano y en círculo agradecen a Cristo Jesús, a los espíritus de la naturaleza y se les hace una petición para mejorar el caudal del origen de la vida: el agua.

Esto se lee y se oye fácil, pero hacer que estos hombres se tomaran de la mano como gesto de hermandad y expresaran agradecimiento a nuestra madre naturaleza, además de tener confianza en ellos mismos y en Ligia no fue nada fácil. Pero indudablemente, el carácter que toma Ligia ante este grupo de hombres, como asume su responsabilidad ante el cargo y siempre confiando en Dios, en la Pachamama y en sus espíritus hace que todo se encamine y resulte con éxito.

Es justamente, en estos instantes cuando se comienza con el trabajo de resguardo, cuidado, forestación y seguimiento de las nacientes.

Después de varios meses, estos agricultores quedan convencidos que el trabajo de resguardo de las nacientes daba resultado, sin olvidar la presencia de energía de la naturaleza y la de Dios. Todo organizado por la loca buena de Ligia, como le llegaron a decir en algún momento.

Son ellos mismos, quienes comienzan a informar a los demás comités de riego sobre este trabajo dirigido por la comisaria de ambiente, así llega esta organización comunitaria ambientalista durante 22 años a todos los rincones de nuestro municipio Rangel, a municipios vecinos, estados y además a otro país. Son los agricultores los portavoces de este hecho vivido por ellos con excelentes resultados, en donde reviven sus sentidos al poder visualizar el verde de frescura, oír el canto del agua, oler la humedad de la tierra, saborear sus cosechas, sentir entre sus manos la esencia de la vida: el agua y ayudar al renacimiento de muchas vidas parameras. Todo esto hizo que a donde se dirigiera Ligia encontrara apoyo y respeto, de todos estos hombres con un caparazón de hierro, en donde se esconden frágiles y delicados sentimientos, con manos tan sencibles como para acariciar y deleitarse de las maravillas naturales que les rodea y valorar lo más noble que hay entre estos fríos de neblina y el misterio de nuestras lagunas: el agua.

Todo lo que se realiza durante estas jornadas de trabajo, se lleva a cabo gracias a la disposición y al aporte económico que cada agricultor da personalmente, no se contó ni se cuenta con el apoyo de ningún tipo de instituciones ni públicas ni privadas; recordemos que los integrantes de estas actividades ambientalistas de resguardar las nacientes y humedales no están identificados ni pertenecen a ninguna religión ni partido político. No se trabaja para ningún ministerio ni otra identidad, sólo y exclusivamente para nuestro Dios y nuestra madre Pachamama y sus espíritus. Al entrar y conectarse con estas actividades ecológicas no se tiene ninguna adherencia de religión, política, económica, entre otros.

Ligia logra todo esto con mucha dedicación y amor a nuestra madre naturaleza, pero además con mucha paciencia, carácter y también con mucho amor a estos hombres agricultores, a quienes se los ganó con respeto, hechos y poemas; ya que varias ocasiones fueron su inspiración para dedicarle lindas palabras, las cuales motivaron a estos labradores de la tierra a creer en ellos, en sus sentimientos y en el poder de nuestra Pachamama. Tanto fue y es el cariño que les tiene, que en honor a ellos le coloca el nombre a su finca: "Finca agroecológica diversificada los 7 amores y 3.000.000 amantes". Nombre que ha causado mucha curiosidad...

Después de tantas barreras que sobre todo ellos pensaban, terminan aceptándola y apreciando la mucho, llamándola así: "mamá Ligia" con respeto y con mucha seriedad.

Lentamente, la Pachamama va alumbrando el sendero de Ligia para que se conecte cada día más con la madre naturaleza y siga la huella que dejaron nuestros ancestros en el recorrido por estos páramos andinos venezolanos. El éxito de resguardo, cuidado, forestación y seguimiento de las nacientes, es el camino que la lleva a conocer qué le tenía reservado la madre Pachamama. Que el trabajo en equipo con un gran número de hombres machistas, eran pequeñas pruebas que los espíritus de la naturaleza le tenían reservado para hacer florecer en ellos sus mejores sentimientos hacia la madre Tierra y hacer de ella una mensajera de los conocimientos de los taitas que habitaron y nos dejaron como herencia este hogar natural tan maravilloso.

En el 2009 en una de sus visitas a la comunidad de Gavidia, en donde se dirige a una actividad con el comité de riego, para el rescate y resguardo de la Laguna de la Pata, tiene un encuentro con un ser muy especial quien la conecta con nuestros ancestros y sus conocimientos sobre nuestra Pachamama. Esta visita le termina de marcar el camino que los espíritus de la naturaleza le tenían reservado.

Sin mucho pensamiento, sin mucha búsqueda, sin mucho afán llega a donde Chepita, la nonita que la estaba esperando en cada amacer y en cada atardecer, a quien la madre Luna le contaba sobre sus sueños y el padre Sol sobre sus andanzas entre estas montañas y aguas azuladas de estos paramos guiada por los guardianes espirituales y acompañada por guerreros armados de fe, esperanza y amor por nuestra linda y amada Pachamama.

Este personaje tan especial, vivía en el sector las Piñuelas de Gavidia, en una chocita típica de nuestros taitas, hecha de paredes de piedra y techo de paja, su trabajo era la agricultura, le gustaba caminar para los paramos y deleitarse de la belleza de las lagunas, no se llegó a casar porque un duende nunca la dejó, esto lo contaba muy convencida y segura. Siempre estuvo acompañada de sus hermanos y sobrinos quienes estuvieron con ella hasta el último día de su vida.

Cuando la nonita Chepita ve a Ligia, en ese encuentro casual u orientado por ella, le dice: "a usted la estaba esperando de hace mucho tiempo, mujer..." así comienza el encuentro de estos dos seres, así se escuchó el silencio, así se habló entre miradas y gestos, así se heredó el mensaje de nuestros antepasados, así se conectó lo imaginario con lo real, lo espiritual con lo terrenal, el pensar

con el hacer, el respeto y el amor por nuestro taitas y amada Pachamama, así entre frailogones y duendes se escondían los secretos sagrados de una sabia mujer, así se convierte la neblina en humedad, se libera la oruga para ser mariposa y es el vuelo del colibrí para desgustar la esencia de la vida en cada flor... Así llega Ligia a conocer lo más puro y noble de un ser, así recibió el mensaje que la hizo ser sembradora de agua.

Estas dos almas se conectan, Chepita para entregarle el mensaje de los taitas, palabras secretas y mágicas para sembrar el agua y Ligia para recibir el secreto que le tenían preparado y convencida aún más por continuar con la labor para nuestra madre naturaleza y la futura generación.

Para unos pudo haber sido casualidad, para otros, puede ser el Don con el cual nacemos para no dejar morir nuestra esencia espiritual y ancestral, sólo lo sabe Dios quien nos da la vida y nos guía el camino, quien nos coloca en el lugar exacto con la persona ideal para encontrarnos con sus energías espirituales y ser instrumentos y mensajeros de su bondad.

A partir de este día Ligia comienza a indagar más sobre la siembra de agua que realizaban nuestros taitas por estos senderos parámeros, rescata algunos recuerdos de los abuelos de los páramos de esas experiencias con sus nonitos en los humedales y nacientes, historias antiguas que en casos parecían cuentos tradicionales e imaginarios, pero son muy reales y tangibles, indudablemente queda demostrado con...

Ligia comienza también a recordar parte de su niñez, el calor de sus padres, los juegos con sus hermanos, la neblina escondiendo su casa y las luciérnagas entreteniéndolo su sueño, recuerda a su abuelita materna Que decía: "voy a llevar un coco para la....." y así como llegó a escuchar a su abuelita, recuerda también esas expresiones de otros taitas.

Al hacer memoria de su pasado le da mucho que pensar, pues desde muy pequeña estaba rodeada de un ambiente místico, en donde la brisa le hablaba silenciosamente al oído entre juegos y risas, poco a poco mostrándole el horizonte de la misión ambientalista ancestral que debía recorrer en su momento.

Con esa fe y fervor que la caracteriza, cree totalmente en las palabras ancestrales que le confía Chepita, en esa magia que brotaba de su mirada y en la nobleza que se acariciaba de su mano.

Deja todo en las manos Dios, en los guardianes de los páramos, en los espíritus de la madre naturaleza y en el misterio de los secretos. Poco a poco todas las energías de nuestra Pachamama como gotitas de rocío van iluminando el sendero y obsequiando los horizontes más coloridos para que recolecte el aroma de cada flor y así hacer el preñado más sutil de la ceremonia ancestral de la siembra de agua.

Así comienza Ligia a poner en práctica la herencia ancestral, hacer instrumento de Dios y voz de los espíritus de la naturaleza, llega a muchos lugares maravillosos, todos una sola tierra una sola nación una sola Pachamama. Comparte con personas sagradas de etnias indígenas venezolanas y vecinas, uniéndolo energías místicas por y para nuestra Pachamamita.

A donde va esparsa la experiencia, como el viento esparsa las semillas, deja huellas en trabajos comunitarios, en escuelas con niños y adolescentes, en universidades, en toda aquella organización sin distinción política religiosa pública o privada, para dar a conocer nuestra identidad ancestral, el cuidado y respeto hacia nuestra madre naturaleza como muestra y evidencia de un creador único y poderoso nuestro Dios. Quien nos hizo todas las maravillas naturales para que cada uno de nosotros disfrutáramos de ellas con amor, humildad y respeto.

Esta es la historia, de cómo llega Ligia nuestra mujer paramera a ser la sembradora de agua, no solamente en montañas y páramos, también sembradora en los corazones de los niños, jóvenes y adultos. Sus encuentros, son encuentros educativos ofreciendo una educación libre y liberadora entre los paisajes más fríos y puros, con los maestros más nobles de la naturaleza, con lapices y creyones de muchos colores que dibujan los matices de aprendizajes, dejando por escrito la esencia de la vida. También, ha sido invitada a dar seminarios en ambientes no tan naturales, como centros educativos universitarios, teatros, casa de cultura... En fin una cantidad de conferencias a un gran número de personas en sus diferentes niveles académicos en donde con mucha pasión da a conocer sobre esta hermosa experiencia. Ha compartido este trabajo en toda Venezuela, en Colombiano, en la Amazonía, Ipiales, Aloja Ecuador en donde se ganaron el primer premio como mejor trabajo realizado.

Indudablemente que ha sido un trabajo extenso, con bases educativas y sobre todo con mucha fe, confianza, amor y humildad.



Escuela de Misintá, 2022. Imagen facilitada por Ligia Parra.

Desde que se inicio como comisario de ambiente, comienza formando a los agricultores, con palabras y hechos, dejando semillas de amor para que poco a poco fueran germinando. Luego, el tiempo y el viento les habla y lentamente se va produciendo una metamorfosis donde Ligia y sus amantes pasan de ser un equipo de comisarios de ambiente local, a ser formadores de los corazones más nobles e ingenuos que son los niños hasta las personas más incrédulas y arrogantes. Mostrando la luz y el camino de nuestros queridos taitas, quienes también transitaron por estas tierras, bebieron de estas aguas, se deleitaron del silencio y del aroma de estas montañas, danzaron bajo la luz de la luna, frotaron sus cuerpos con los colores de las flores, vieron y sintieron como la neblina los arropaba hasta que les saludaba el padre Sol, quienes amaron y cuidaron para dejarnos la mejor de las herencias nuestra Pachamamita.

Toda esta historia es relatada por ella, recuerdos muy gratos que mantiene en su corazón con mucho amor y regocijo en su pecho, siempre dispuesta a continuar con su misión para cuidar y valorar nuestra madre naturaleza, sin olvidar en ningún instante los hombres agricultores, quienes se convirtieron en sus amantes y cómplices de este amor tan puro por nuestra linda y amada Pachamama.



Imagen propia. Siembra de agua en la Comunidad de Misintá, sector La Angostura 2021



Imagen propia. Siembra de agua en la Comunidad de Misintá, sector La Angostura 2021

Sobre la vida de este maravilloso personaje, se ampliará en la segunda parte de esta investigación, en donde se detallará más sobre esas experiencias durante más de 20 años como sembradora de Agua en todo Venezuela y más allá de sus fronteras.

El núcleo Simón de Mucuchíes, le otorgó en el año 2016 Doctorado Honoris Causa.